

■ ■ ■

El asalto a la razón

Carlos Marín

...bien vale una misa

La Secretaría de Seguridad Pública federal cometió la imprudencia de ofrecer disculpas al obispo de Apatzingán, a sus feligreses y al Episcopado por el operativo en el templo donde se capturó a un "cabecilla" del narcotráfico.

No tiene sentido su explicación de que la captura del "principal distribuidor de droga sintética de La Familia michoacana" se realizó "con la mayor precisión" para garantizar la seguridad de las más de 250 personas que

asistían a una misa.

Para nada procedía, porque la Policía Federal o cualquier otra corporación, en aptitud y ante la oportunidad de llevar a cabo una acción semejante, no puede eludir su obligación frente a un problema criminal, se dice, de "seguridad nacional" (o quedaría bajo sospecha de complicidad).

En vez de rasgarse las sotanas, los obispos debieran reflexionar: ¿habrían puesto el grito en el cielo si en vez de *La Troca* se hubiese tratado de secuestradores (tan devotos, ¿verdad?) como *El Mochaorejas*, los de Fernando Martí o Silvia Vargas?

La SSP debe hacer su trabajo, aunque digan misa...

cmarin@milenio.com

